

LA REVISTA DE MONTEVIDEO.



Legum servi estote, ut liberi esse possitis.

NUM. 40.) MONTEVIDEO, ENERO 3 DE 1835.

AVISO DE LOS EDITORES. Este papel se publica por la Imprenta de los AMIGOS en las tardes de los días Miércoles y Sabado de cada semana: se vende y se admiten suscripciones á él en el mismo establecimiento, Calle de San Luis frente á la batería de S. Pascual; en el Muelle. casa de D. Manuel Gradin; en la librería de D. Jaime Hernández Calle de S. Gabriel N. 63: en la tienda esquina de D. Domingo Gonzales calle de San Pedro. Número suelto—Un real.

INTERIOR. DOCUMENTOS OFICIALES.

MINISTERIO DE GOBIERNO.

Montevideo, Diciembre 27 de 1834.

El Gobierno en 2 del corriente ha contratado con D. Pablo Richelet el remate del alumbrado público, bajo las mismas bases propuestas por D. Antonio Caravia, y con las modificaciones siguientes.

El empresario se compromete á iluminar la Ciudad por el término de cinco años, haciéndose cargo de cuatrocientos quince faroles por medio de inventario con condicion de devolverlos en el mismo estado al fin de dicho término.

Deberá pagar toda puerta á la calle cualquiera que sea su servicio, dos reales, siendo este pago de cuenta de los propietarios, y haciéndose por trimestres anticipados.

Las que por resistencia de los propietarios no se cobraren, se le deberán abonar por la caja de Policía ú otra que el Gobierno tenga por conveniente, haciéndose cargo de reembolsarlos exigiendo á los propietarios.

Será de su cuenta poner la clase de acetymas apropiado para mantener la iluminacion en mejor estado de esplendor y aseo, como igualmente la compostura del farol, excepto un caso inesperado como revolucion, tempestad &c.

En caso de tener alteracion el derecho impuesto hasta ahora de real y medio por puerta, se compromete á servirlo, bajo las condiciones expresadas dando el Gobierno 200 pesos en aumento del derecho.

Admitida con las modificaciones siguientes:

El impuesto será de dos reales por toda puerta en servicio diario ó equivalente á diario.

La recaudacion se hará al principio del mes

ó sea con anticipacion de 30 dias como término necesario para que no padezca la exactitud de la recaudacion.

El Gobierno soportará los desfalcos que sufiere el rematador, por omision de la Policía en darle los auxilios que se reclamen para el pago de lo debido con arreglo al contrato.

Notifíquese y estando conforme el proponente expidáse las órdenes necesarias para su cumplimiento.

Rúbrica de S. E.

OBES.

DECRETO.

Montevideo Diciembre 30 de 1834.

En conformidad de lo dispuesto por decreto de 9 de Septiembre próximo pasado para la fundacion de una Villa en las faldas del Cerro de Montevideo, y de lo provehido últimamente en el particular á solicitud de D. Antonio Montero en 18 del corriente; el Gobierno Supremo de la República acuerda.

Art. 1.º Que todo lo concerniente á la compra y pago así del terreno adjudicado á la dicha fundacion como de sus adyacentes comprendidos bajo el título de Rincon del Cerro; sea y se entienda negocio particular del dicho Sr. Montero, por cuya caja se han pagado al vendedor de aquella propiedad todas las cantidades que el tesoro público no pudo ni puede satisfacer sin pagar exorbitantes premios que anularian cualquiera provecho en los remotos que solo pueden esperarse del establecimiento de Colonos proyectado por el Ministerio de Hacienda en Agosto de este año.

2.º Que se proceda inmediatamente á fundar la Villa del Cerro bajo la advocacion de COSMOPOLIS, señalando en la arca al efecto destinada las porciones que el Sr. Montero ha cedido para edificios públicos y establecimiento de Colonos.

3.º Que desde luego que haya un número suficiente de poblacion, se proceda al nombramiento de una Comision, á cuyo cargo corra especialmente la creacion de un Temple, casa de Justicia, y en general todo lo conducente al progreso de la poblacion.

4.º Que en la Comision Topográfica se déposite el plano que se ha levantado para designar la planta del Pueblo y terrenos de la pertenencia del Gobierno.

5.º Que las autoridades civiles sean invitadas para solemnizar el acto de fundacion

de la Villa "Cosmopolis" que ha de celebrarse precisamente en principios de Enero del año entrante de 1835.

6.º Que se dé cuenta oportunamente de este acuerdo al Cuerpo Legislativo para su aprobacion con los antecedentes que se hicieron lugar á la resolucion; dándose entre tanto en el Registro Nacional.

CARLOS ANAYA.
Lucas J. Obes.

COMISION PERMANENTE

DE LA

H. ASAMBLEA GENERAL.

Extracto de la sesión del día 20 de Diciembre de 1834.

Reunidos en dicho día los SS. de la Comision en la Sala de sus sesiones públicas, después de leída aprobada y firmada el Acta del día 16, el Sr. Presidente anunció que el objeto de aquella reunion era el dar cuenta de la siguiente comunicacion del Poder Ejecutivo, á cuya lectura se mandó proceder.

MINISTERIO DE GOBIERNO.

Montevideo, Diciembre 19 de 1834.

El Poder ejecutivo debió creer, que los principios y sentimientos manifestados en su nota del 12 del corriente decidirian á la H. C. P. á destruir por actos positivos la impresion siniestra al credito fiscal, que habia producido en los animos el acuerdo del dia tres, que sin el origen y caracter de secreto ha aparecido de orden de la misma comision en los papeles publicos.

En vez de esto ha recibido la nota del 16 en que la H. C. se permite imputar gratuitamente al Ejecutivo contradicciones entre sus principios y conducta y poner en paragon su lealtad con la discrecion de los miembros de la H. C. P. en el acto mismo de exijir á otro título las deferencias del Ejecutivo y de insistir en preferir otros medios de cumplir los deberes de su institucion al único que taxativamente le permiten los artículos que regulan sus atribuciones. Puesto así el sello á las desgracias de la Republica, anunciadas en las notas precedentes y que el Ejecutivo se lisonjeara de calificar con el caracter de que la H. C. P. se hace ilusion, consideraria que iba á pesar sobre su cabeza un cargo inmenso de responsabilidad, y cooperar á los males públicos dando autoridad á los actos y conceptos equi-

vocados de la H. C. sobre la naturaleza y estension de su poder.

El ejecutivo declara en consecuencia que no se prestara á dar en adelante á la H. C. P. los conocimientos que necesite sino por el organo inmediato de los Ministros, y que espera que oportunamente las HH. CC. del C. L. pronuncien sobre la constitucionalidad de los actos de la H. C. P., y acuerden remedios que ojalá no fuesen tardios y dificiles á los estragos ya causados.

El Ejecutivo renueva sus acostumbrados sentimientos á la H. C. á quien se dirige.
CARLOS ANAYA.

Lucas J. Obes.

A la H. C. P. del C. L.

Puesta la comunicacion anterior á consideracion de la Comision permanente, se resolvió que pasase á la Comision especial nombrada en la sesion del dia 3 de Diciembre con el fin de que informase sobre aquella, y en consecuencia se retiraron los Sres.

Sr. Gefe Político y de Policia.

Habiéndome proporcionado la clinica otros casos de viruela, cumplo con un deber profesional en participar á V. S. que Da. Maria de los Angeles, de edad de 18 años, Da. Eugenia de 11 y D. Fernando de 9, todos tres hijos de D. Antonio Acaña, fueron sin duda contagiados del moreno Ignacio, de que di cuenta oportunamente; y será este un motivo mas de insistir sobre la necesidad de medidas preventivas contra la presente epidemia, si se consulta la salud pública; pues la pequeña casa que habita esta familia, calle de San Agustin N. 3, ha impedido la separacion de los individuos que segun los preceptos de Higiene le habia aconsejado luego que distinguió la existencia de la viruela natural en el primer enfermo, viniendo á acontecer lo que yo me temia de un mal infantil bastante grave, hasta para los vacunados como lo ha sido para estos que ya habian pasado por la prueba del preservativo estando á los informes de sus padres.

Dios guarde al Sr. Gefe Político muchos años.

José Pedro de Oliveira.

Montevideo, Diciembre 30 de 1834.

LA REVISTA.

MONTEVIDEO SABADO 3 DE ENERO.

Uno de los monumentos mas honoríficos á la administracion es el proyecto para el establecimiento de la Villa COSMOPOLIS, que como lo anuncia su nombre, esta destinada para recibir familias y ciudadanos de todos los paises. El buen acogimiento que ha encontrado en el publico esta idea hace esperar que pronto lograremos verla realizada apesar de los inconvenientes que ofrece en sus principios. La situacion de la nueva Villa se presta admirablemente á la creacion de un sinnúmero de establecimientos de utilidad general, y sobre todo al fomento de la agricultura y del comercio, por la feracidad del terreno, por su contacto con los pueblos del interior por la comodidad del litoral, y por su cercania á la Capital.

Efectivamente la falta de caminos interiores dificulta la comunicacion, pero aunque los tuviesemos siempre es preferible la conduccion por agua de los productos de la campaña. Así es que llamada la poblacion á la Villa del Cerro, se ocuparán muchos brazos en

el transporte de los efectos de importacion terrestre, facilitada por los buques menores que se dediquen á este trafico, y que corran la pequeña distancia que media entre los nuevos puertos y el de la capital. Tenemos, pues, mayor economia en los conchavos, y una ganancia positiva en la prontitud, y seguridad de los transportes.

Otras ventajas no menos reales ofrece la nueva Villa, que no deben haberse ocultado á sus fundadores, tales como el establecimiento de saladeros y curtidurias, molinos, &c., que al paso que proporcionen ocupacion á muchos individuos, hagan tomar mas incremento y actividad á la industria, é imprima una buena direccion á los medios productivos de la riqueza.

Necesitamos ademas un lazareto, y ningun punto es mas indicado que este para un objeto en que se interesa tanto la salud publica.

Las mejoras que aconsejan las nuevas instituciones que hemos adoptado para los detenidos por ofensas, ó infracciones de la ley, han llamado la atencion de la autoridad, que por falta de medios y de un local aparente, no ha podido darles toda la latitud que deben tener; mientras que ahora la nueva Villa se recomienda por si misma para la creacion de un penitenciario ó pantofticon, donde se ocupen con comodidad, y sin mayor gravamen para el erario los presos ó detenidos, consultandose al mismo tiempo su comodidad y la reforma de sus vicios ó malas inclinaciones, y manteniendose ocupados en morigerar su conducta con el trabajo y con la absoluta imposibilidad de dañar.

El Gobierno habia meditado igualmente fundar un jardin de aclimatacion y una aula de agricultura para generalizar los conocimientos agronomicos; y en ninguna otra parte puede realizarse este proyecto con mayores ventajas que en la villa del cerro.

Por ultimo no nos detendremos en ponderar la utilidad que ofrece al pais si se lleva á ejecucion esta empresa, ni en enumerar los diversos destinos y aplicaciones que pueda tener en lo sucesivo, porque habiendo merecido la aprobacion general, tenemos adelantado lo suficiente para que con la cooperacion de los ciudadanos logremos cuanto antes sacar todo el partido posible de un proyecto de utilidad manifiesta á la República.

Sentimos vernos obligados á sostener discusiones esteriles puesto que nada adelanta el pais con la perpetuacion de contiendas que solo afectan á determinadas personas; pero en la imposibilidad de evitar tan desagradable tarea, lo haremos con la brevedad po-

sible, tanto por que en la contestacion que apareció en el *Universal* de ayer solo se encuentran vanas repeticiones, cuanto por que las razones alegadas lejos de desvanecer nuestras observaciones precedentes las dejan siempre en pie. Sin embargo se han hecho algunas acriminaciones calumniosas que debemos rectificar.

El Sr. Editor del *Universal* ha dicho que diariamente lo *provocamos á romper el silencio*: este acerto es notoriamente falso; porque remitiendonos á los numeros atrasados del mismo periodico es facil advertir quien ha sido constantemente el agresor; así como la moderacion con que hemos procedido en despreciar los insultos y calumnias que se nos han prodigado. ¿Que mas podiamos hacer en obsequio de la buena armonia que deplorar en silencio la procacidad con que eramos ultrajados? Verdad es que despues hemos tenido que entrar en contestaciones; pero siempre despreciando como ahora lo que nos era puramente personal.

Es igualmente falso que el actual ministerio *ha marchado en toda su carrera sin el menor impedimento*; porque los ha tenido segun lo comprueba la misma oposicion del *Universal*, apesar de que sus pasos se han distinguido por sus miras nobles y liberales. Sin embargo se invoca de contrario el ejemplo de las anteriores administraciones, que no han podido *lisonjearse de semejante felicidad*, mientras que nadie ha podido olvidar ciertos hechos que se oponen diametralmente á esta proposicion, y manifiestan los absurdos en que se han incidido al sostenerla. No incurriremos en el defecto de recordar epocas pasadas; pero aun no debe haberse borrado de la memoria el silencio que se impuso á la prensa, y el sistema que se entronizó para garantir al ministerio de los manejos de sus enenigos.

En fin estas comparaciones hechas por el mismo á quien mas interesa el silencio comprometen inutilmente su causa y nos ponen en la penosa necesidad de entrar en esplicaciones que contribuirian á perpetuar una lucha harto desagradable, y q' debemos cortar aun sacrificando nuestro reposo. Por cuyo motivo terminamos aqui esta contestacion con la esperanza de que no vuelva á ser renovada, especialmente cuando el publico tiene bastantes datos para juzgar con acierto del merito de la cuestion que se ventila.

Cuando prometimos ocuparnos del tratado con la gran Bretaña fue en el concepto de que el *Universal* fijase los extremos de la cuestion que habia provocado, y que nos diese algunas esplicaciones sobre palabras para enten-

dermos pero no habiendolo verificado creemos innecesario ocuparnos de un asunto que ha sido suficientemente discutido.

LAS MEMORIAS.

DE

CHATEAUBRIAND.

(Conclusion.)

Llegada la primavera de 1793, me creí suficiente restablecido para restituirme al servicio de las armas; así pues me dirigí á Inglaterra donde aguardaba informarme del paradero de los principes, pero mi salud en lugar de recobrase declinaba sin cesar; fui atacado de una peligrosa afeccion al pecho, apenas podia respirar. Médicos hábiles á quienes consulté me declararon que yo podria irlo pasando algunas semanas, algunos meses algunos años tambien; pero que debía renunciar á toda tarea, y no contar con larga vida.

Aquí nuestro ingenioso personaje hace relucir uno de aquellos rasgos de jovial y placentero humor que imprimen cierta inopinada viveza á las producciones de su bien cortada pluma.

Olá, dejad entrar á S. E. monseñor visconde Chateaubriand, par de Francia, Embajador en Londres, gran oficial de la Legion de Honor. ¿Y no veis como se agolpa el gentío por de pasa S. E. tornad los ojos, y es dar á en rostro la guardia de honor que custodia las puertas de su palacio y se observará, sin duda, como todas las pompas mundanas firman su cortejo.

Era ese mismo mozo de tan mala estrella, que cuarenta años antes entraba en Londres pobre, desnudo, fugitivo, obscuro, enfermo y desahuciado por los medicos de mas nombradía.

Llenas están las memorias de Mr. Chateaubriand de tan chistosos arranques. Se ha notado que el contraste es para él sobre manera agradable; y que no deja escapar ocasion alguna de presentarlo.

Poco ha le visteis cotejando al Embajador con el ignorado y andrajoso poeta que visita la ciudad de Londres, he lo aquí que á mayor abundamiento, pone en noticia de sus lectores dos extractos mortuorios de su padre y de su madre. Cuando sorprendió la muerte al anciano señor en su antiguo alcazar fué muy oportunamente para gozar de las honras debidas á su cuna. Consta de los registros de la parroquia lo siguiente. Hoy, dia tantos, murió en su castillo monseñor el muy noble visconde René Augusto de Chateaubriand señor de Combourg, y otros lugares, fué sepultado en el coro de la Iglesia, bajo de una lápida en que estaban grabadas sus armas, pero que no duraron mucho tiempo. Al lado de este suntuoso documento mortuorio, copia Chateaubriand, el de su madre, y podreis juzgar que al hacerlo sale de sus labios una melancolica sonrisa. Extracto de los registros de los fallecimientos en la ciudad de Sn. Servando. Sor distrito del Departamento de l' Ille & Villaine, para el año VI de la República f. 35 vuelta en que se encuentra escrito lo siguiente.

A doce de prerial del año VI de la República francesa comparecieron ante mi Diego Bourdasse, oficial municipal del cabildo de San Servando, electo oficial público el 4. de prerial último, Juan Boslé, jardinero de oficio y el peon José Boslé, mayores de edad, y habitantes por separado en esta municipalidad; quienes me han declarado, que Apolinaria Juana Suzana de Redéc, nacida en el territorio de Boursevil el dia 7 de abril de 1726 hija del difunto Angel Anibal de Redéc, y de R. Juana Maria de Ravennel, Muger de René Augusto de Chateaubriand, ha fallecido en el domicilio de la ciudadana Compon, en un suburbio de este distrito á la una de la tarde; y conforme á la dicha declaracion de cuya verdad doi fé, he estendido el presente documento que Juan Boslé firmó con-

migo, habiendo declarado José Bourdasse no saber firmar.

Aquí dan fin las memorias de Mr. de Chateaubriand. Vivas y profundas simpatias ha encontrado en el auditorio su lectura frecuentemente interrumpida con exclamaciones de admiracion, con lagrimas y con aquel profundo silencio que deja percibir menos que cualquiera algarasa de la voz del lector. Esta lenta revista de una vida sembrada de pensamientos, y de acciones era imposible no produjese una impresion indeleble. Los primeros pasos de ese jóven que mastarde habria de ser el Sr de Chateaubriand; eran seguros presagios de la gloria mas pura de nuestra edad. En este libro se halla de todo. Recuerdos de un joven referidos con la gravedad de un anciano, cuentos de niño para el cual comienza ya la posteridad; penurias de la juventud puesta á la par de las penas de la vejez; memorias amargas de 29 años; memorias profundas de 70 años; ya una monarquia que desaparece y la misma que se restaura, y un jóven que vuelve al otro dia de Varennes, para morir con su Rey; y ya de otro lado un viejo que perdió su favor en la corte, que se aparta al dia siguiente de *Cherbourg* vestido de luto, por su Rey, su amor, su poesia y su creencia. Sin duda de que el anterior seria uno de esos espectaculos omnipotentes sobre corazones juveniles sobre mugeres nobles, sobre toda esa sociedad retirada que se esconde en las sombras semi-profanas, y medio santas de la Abadia *au Bois*.

Menester es por cierto que haya causado una fuerte sensacion, para que nosotros los profanos la hayamos recibido con tanta anticipacion como de rechazo sobre nuestro espíritu. Empero que mal hicimos á Mr. de Chateaubriand nosotros los admiradores de su ingenio, y que somos como sus hijos criados á sus miradas en que iba reflejada la poesia habiendo él asimismo preservado nuestra tierna juventud del falso escepticismo y de la ironia volteriana que marchita, yaja cuanto toca, y que solo Voltaire por ser Voltaire ha podido sobrellevar. Habrémos por ventura prestado ocasion al ilustre escritor para que nos llamase á esas confidencias casi postumas de su genio? ¿Por que no nos dijo? "Venid, hincaos, en el umbral de la puerta, prestad oido por entre el ojo de la llave, para que no seais privados enteramente de esta revelacion prematura. Entonces hubieramos asistido infaliblemente, y desnuda la cabeza, arrodillados ni aun siquiera respirar: habríamos concentrado toda nuestra atencion, sobre estas palabras testamentarias, de las cuales dieramos á todos testimonio. Pero en lo que meos ha pensado Mr. de Chateaubriand es en nosotros: él ha elegido, y nos hemos visto reducidos á recoger, si es permitido decirlo así, las migajas de esta confidencia; á componer un todo de mal coordinadas relaciones, á reedificar con los materiales que ya poseiamos, la primera parte de estas Memorias, que os trasmitimos, como las sabemos. Y para que sepamos mas, es de necesidad aguardar á que Mr. de Chateaubriand lea la continuacion de estas memorias, y para tenerlas completas aguardad que muera Mr. de Chateaubriand. ¡Quiera Dios que esperéis largo tiempo!

Llegan las memorias de Mr. de Chateaubriand hasta su primer viage á Inglaterra. Allí es donde dá principio su vida literaria propiamente hablando por esa obra que ha dado margen á tan reñidas controversias, y que ya revelaba una pluma de primer orden: *Ensayo sobre las Revoluciones*. La ultima parte leida por Mr. de Chateaubriand contiene la reciente historia de su viage al destierro de Carlos X., comienza pues por escribir sus mas frescos recuerdos, que tambien son los mas tristes.

El se acuerda perfectamente de lo acontecido ahora 40 años: con cuanta pues mayor razon no se ha de acordar de lo que le ha pasado desde 1830. ¡Que cúmulo de sucesos, de desventuras, de traiciones, de reveces.

El se da prisa á escribir cuanto vió, y su po en los últimos años; pero con el porte

de uno que llena un deber rigoroso cuanto desagradable. Despues de ejecutado há de volver necesariamente con mayor diligencia, y entusiasmo á las desgracias de su juventud.

Si de las brillantes digresiones que he indicado pudiera citaros un admirable pasaje sobre la vejez de los hombres; sobre el hombre que envejece en medio de esa naturaleza siempre jóven. ¡Lector, quien quiera que seais, y sea cual fuere vuestra edad, creerías, al ver este rasgo, que sois ya muy viejo, y que todavia Mr. de Chateaubriand es muy jóven!

¡Cosa singular! Ahí teneis una época desde 89 á 1834 que abraza ella sola mas revoluciones, mas mudanzas, mas desastres, mas glorias y mayor número de adversidades que tres siglos enteros que se elijan en nuestra historia; en el transcurso del año 89 á 1834 han florecido en Francia, mas varones ilustres; habiendo mas nombres propios, y renombres famosos que los hayan podido contar todos los pueblos reunidos de Europa en el espacio de cien años en esta parte. En presencia de tantos hechos, de tantas revoluciones cuyo cuadro ha de desplegarse, y por último de tantos hombres que á la historia toca juzgar, ninguno habrá que no confiese, que ningun historiador; ni aun los de la antigüedad há emprendido jamás tarea mas elevada, imponente y ardua.

Efectivamente los anales del mundo jamás han presentado en globo tamanía confusion de acciones, y de principios; jamás han visto nacer y morir tantos varones insignes en tan corto tiempo; jamás la fatalidad antigua, ni la providencia cristiana, ni Tácito, ni Bossuet, ni la duda, ni la creencia, ni Voltaire, ni Mostesquiteu fueron llamados para coordinar mas respetables documentos, á describir la algaraza de obstinados choques, á formar reseña de tantas opiniones contrarias, á recordar mas prosperidades inauditas, y mas increíbles infortunios.

Antiguamente cuando las masas de hombres se presentaban inertes, y desnudas a la vista del historiador, pedestal magestuoso de algunos genios esparcidos aquí y allí antiguamente cuando impelidas, por el destino pasaban las masas á vista del historiador de la cuna á la tumba, fácil era la obra; y ademas cuando las masas no se movian, parábase el historiador á observar las inteligencias esparcidas que dominaban esas masas de hombres, bajo el pretexto de gobernarlas; pero cuando las masas se ponian en movimiento contentábase el historiador con juzgar el hecho principal, y con observar si la humanidad llenaba su mision, si marchaba con paso firme de la cuna al sepulcro. Hé aquí lo que allanó admirablemente el camino á los antiguos historiadores, cristianos ó gentiles, civilizados ó bárbaros. Mas en el dia que cada individuo del pueblo tiene derecho á levantar la voz, hoy que cada miembro del pueblo ocupa un lugar, hoy que el pueblo no es un monstruo, sino un hombre de mil cabezas; quién se atreverá á mirar de frente a aquel nuevo habitante del mundo de la historia? Quien tendrá bastante osadía para describir este nuevo fenómeno del mundo político? ¿Quién al juzgar esa nueva potencia nacida ayer, en que el historiador se representa en una posicion eminente, y que no le es licito juzgarla, sin ser tambien su propio juez; y de lo cual no le es posible hablar prescindíendose de su persona? Bien echais de ver que desde el dia en que el pueblo se presentó solemnemente en la escena del mundo, murió la historia propiamente llamada así! Cambian los héroes, la historia tambien cambia. Ya no se invoca á la divinidad, ni á las musas á la manera de Herodoto: ya no se calcan sobre la escuela Ateniense los bellos discursos, como en los libros de Tito Livio; ya no es doble crónica de Monasterio ó de castillo feudal, á la usanza de nuestra pasada historia; ya no se escribirán biografías de Reyes, como las de la historia moderna. Ha remedado, y se apropia la historia las formas de todos los pueblos modernos; fue un poema entre los Griegos, un discurso entre los Romanos, una leyenda de sacristía, ó un prólogo de ópera entre nuestros

abuelos: pero hoy que ya no existen, ni poesía, ni elocuencia, ni creencias, y que el brillo de las coronas está empañado, hoy que todo es vago, que se han puesto en cuestion todos los principios, y que de nada mas se ocupan los hombres, que de describir lo que puede darles mas plata, y nombre; de fundar una nueva religion, ó de construir caminos de hierro; solo de una manera puede escribirse la historia; y consiste en haber sido persona de algun valer; de haber visto y hecho muchas cosas; de haber tambien sido conocido, ser viejo, gozar de estimacion por alguna virtud, ó quizá tambien por algun notable defecto; haber seguido el mismo rumbo de la historia, ya elevándose ya rastreando; de poder hablar con fundamento de todas las fortunas buenas ó malas; y con mayor frecuencia de las primeras, si el historiador aspira mas bien á la estimacion que al amor; ó de estas últimas si mas se afana por inspirar mas simpatia que respeto á sus lectores. Un hombre en tal posicion, que sepa escribir que no estime, ni aborrezca los hombres, que los vea tales cuales son mediocres y vanidosos, pero poco malos, este será dueño de escribir no la historia de su tiempo, porque este no es representado por nada de aquello que la constituye, ni por un principio, ni por un Dios, ni por un hombre, sino de escribir la historia de su vida que ha sido la historia de sus contemporáneos, y así véase pues tambien, como Mr. de Chateaubriand habrá escrito la historia de su edad, no queriendo mas que escribir sus memorias.

Pero algun fin debia tener el sitio de *Thionville*, el de Troya lo tuvo tambien: ambos fueron alzados, con la diferencia que aquí los sitiadores fueron los que perdieron la paciencia primero; al cansancio, y á la hambre sobrevino ademas una feroz disenteria á que daban el nombre de *enfermedad* de los Prusos. Entonces cada uno tomó las de villa diego, y cogió por su lado. El dia de la retirada del campamento fué herido Mr. de Chateaubriand en una pierna, por una astilla encendida, de suerte que tenia al mismo tiempo, una herida en la pierna, las viruelas y el mal de los Prusos, tristes compañeros de viage. Sin embargo su valor no lo desamparó en esta ocasion mostrando que un espíritu fuerte es siempre señor del cuerpo á quien anima. Caminó hasta que no pudo mas. Al pasar por las ciudades le aconsejaban que entrase en el hospital; mas él seguia con aliento su marcha. En *Namur* viéndole temblar una pobre mujer le tuvo lastima, y le echó una manta rota sobre los hombros. El se lo agradeció, siguiendo marcialmente su viage envuelto en su ruda enjalma. Por último habiéndosele acabado las fuerzas para resistir por mas tiempo quedó tendido en una zanja. Estando allí, sin sentido, y sin movimiento pasó casualmente la compañía del príncipe de *Ligne*. Antojósele á uno aproximarse á ese cuerpo: vió que estaba todavia vivo: lo metieron en un carro: el carro lo dejó en las puertas de Bruselas; y luego que recuperó el sentido entró á la ciudad. Se dirigió á la hosteleria donde antes habia estado viviendo; pero le dan con la puerta en la cara; así se vió obligado á andar de posada en posada, de casa en casa; y en todas partes lo rechazan. ¿Que otras puertas habia de correr en Bruselas Chateaubriand, casi moribundo y herido en una pierna? Bruselas se ha enriquecido despues con la falsificacion de sus obras: es ciudad esa que no acostumbra socorrer ni aun por un solo dia, á los escritores á quienes roba tan impunemente.

Ultimamente no pudiendo mas, volvió á las puertas de la casa donde se alojó la primera vez; su intencion era morir en ese umbral cubierto con su fresada. Se hallaba decidido ya á ejecutarlo cuando permite la casualidad que su hermano llegase en tan apurado trance. No es menester ponderar cual seria la agradable sorpresa de Mr. de Chateaubriand. Traia su hermano 1200 francos: da la mitad de esta suma á Francisco. En despecho de su dinero no le quisieron admitir en el suspirado albergue. Un barbero compasivo lo acogió. En tal situacion parte

su hermano á Francia, le da el último abrazo, pues que el cadalso le esperaba.

Ya se ha dicho el miserable estado en que yacia Mr. de Chateaubriand. Al fin curó despues de mil trabajos en su asistencia, porque recelaban acercársele para curar su herida á causa del contagio de la otra enfermedad que le apenaba. Restituyóse á la salud á la par que á una extrema indigencia. Determinó entonces zarpar de allí con direccion á la Isla de Jersey para reunirse á los realistas de la Bretaña. A espensas de una corta suma de dinero fue llevado á Ostende. Volvió á ver en Ostendá muchos bretoneses. (Mis camaradas, y compatriotas quienes habian concebido iguales desiguos que yo. Fletamos una barca que nos condujese á Jersey; y estuvimos hacinados en la sentina de la barca. El tiempo pesado, la falta de aire y de desahogo, agotaron enteramente mis fuerzas; el viento y la marea nos impulsaron á anclar á *Guernesey*. Como me veia próximo á morir me desembarcaron y me dejaron arrojado contra una pared y con la cara al sol á fin de que diese allí mi espíritu á Dios. Acertó á pasar la mujer de un marinero, condolido de mi situacion, llamó á su marido, quien ayudado de dos ó tres marineros ingleses metrasladaron á la habitacion de un pescador donde fué colocado en un lecho cómodo. Estoy persuadido que debí la vida á esta obra de caridad. Al otro dia me trasladaron a bordo de una corveta de Ostende. Cuando llegamos á Jersey estaba en lo mas crítico del delirio. Fui recojido por un tío materno, el conde de Bodea, y permanecí por algunos dias incierto entre la vida y la muerte.

De donde es fácil inferir que si á la verdad alguna época ha sido menos accesible al historiador, tampoco habra una historia mas admirable y completamente escrita que la nuestra. Imaginaos, pues, que mientras Chateaubriand escribe sus memorias, el Sr. de Talleyrand escribe tambien las suyas. ¡Chateaubriand y Talleyrand unidos ambos á la misma época!... El uno que representa el sentido poético y realista; el otro su espresion política y lucrosa: el uno heredero de Bossuet, y conservador del principio religioso; el otro heredero de Voltaire, y que nunca se ha prosternado sino delante de la duda, esa gran certidumbre de la historia. El uno que mira lo pasado del punto de vista del porvenir, el otro que permanece en el presente como dueño del porvenir: el uno entusiasta y convencido; el otro irónico y siempre propenso á dejarse persuadir: el uno elocuente en la tribuna, en sus obras, y en todas sus producciones; el otro elocuente cuando se halla á solas sentado en su poltrona al lado de la lumbre; el uno hombre de ingenio, y que lo demuestra; el otro que ha pretendido únicamente los honores del talento. Este amante de la humanidad, aquel menos egoista de lo que se cree. Este bueno; aquel menos malo que lo que quiere aparecer. Este que se lanza á saltos, y rebotes, impetuoso como un rayo ó como una frase de la escritura; aquel que aun que cojo llega siempre primero, sin saber como, y por casualidad. Este que se muestra siempre cuando aquel se escondé, que habla cuando el otro calla: el otro que llega siempre cuando es preciso llegar, que se deja ver y oír poco, que está por todas partes, que lo ve todo, y lo sabe casi todo: el uno inteligente por el corazon, el otro inteligente por el espíritu; el uno gentil hombre entre el pueblo; el otro gentil hombre entre los gentiles hombres, que siempre ha sido gentil hombre el último de la Francia, y que morirá gentil hombre: el uno que tiene partidarios, entusiastas admiradores; el otro que no tiene confidentes sino cortesanos, parientes, y lacayos: el uno amado, adorado, cantado; el otro apenas temido: el uno siempre joven; el otro siempre viejo: el uno siempre vencido; el otro siempre vencedor: el uno víctima siempre de las causas perdidas: el otro héroe siempre de las causas ganadas, el uno que morirá quien sabe donde: el otro que morirá Príncipe, y en palacio con un Arzobispo á la cabecera: el uno á quien el pueblo ha llevado en triunfo en todas épocas; el otro su-

frido por el pueblo en todo tiempo: el uno que aspira siempre á los aplausos de la multitud; el otro que no la conoce; el uno grande escritor tambien sin dárlo á sospechar; el uno que ha escrito sus memorias para leerlas á sus amigos; el otro que ha escrito las suyas para ocultarlas á sus amigos el uno que publica por capricho; el otro que no las publica por que no estarán concluidas sino ocho dias despues de su muerte: el uno que ha visto desde arriba, y de lejos; el otro que ha visto desde abajo, y de cerca; el uno que ha sido el primer hidalgo de la historia contemporánea, que la ha visto engalanada el otro que ha sido su lacayo, y que conoce todas sus secretas dolamas: el uno que ha vivido siempre diez años adelante, el otro que esta siempre diez años atras. El uno á quien le llaman Chateaubriand, el otro llamado Príncipe de Benevent. He aquí los dos hombres que el siglo 19 designa de antemano como sus dos jueces mas temibles, como sus dos apreciadores mas peligrosos, como sus dos historiadores opuestos, y por los cuales debe juzgarlo la posteridad &c.

Julio Janin.

VARIETADES.

OBSTINACION.

Un hombre obstinado no tiene opiniones propias, puesto que estas lo tienen sojuzgado; y es muy difícil hacerle confesar su error cuando se ha equivocado. No suelta lo que agarra, semejante al que se ahoga en vez de salvarlo, contribuye á sumerjirlo cuanto antes: su ignorancia es inconsiderada, inaccesible é invulnerable, bien sea por el hábito ó por la naturaleza. Nada concederá aunque lo que defienda sea mera brosa. Oscuro como la brea, se adhiere del mismo modo á cuanto se le acerca. La solidez de su craneo es á prueba de bomba contra lo razonable: si se rompe, no es donde recibió el golpe, sino en la parte opuesta: circunstancia que segun los cirujanos acontece muy ámenudo. Quanto mas leves é inconsistentes son sus opiniones, tanto mas se empeña en sostenerlas, y opina que las falsas deben ser mejor defendidas que las verdaderas; de lo contrario comprometerian al que las profesa. Su mayor deleite es disputar sobre cosas frivolas, por reputarlas bastante importantes para su necio entendimiento. Está decidido á no comprender mas raciocinio que el suyo, porque ha visto que solo el puede entenderlo. Sus opiniones son como plantas que crecen sobre rocas que tanto se adhieren apesar de no estar arraigadas. Por ultimo su entendimiento es como el corazon de Faraon opuesto á toda clase de opiniones, y si empre vario. Traducido.

AVISO.

Se necesita una casa para una pequeña familia. El que quiera alquilarla ocurra á esta imprenta donde daran razon.

OTRO.

Se desea conchavar un sirviente para el servicio de un hombre solo: se preferirá uno que tenga quien responda de su buena conducta. Ocurrase á esta imprenta.